

Cuentos para Aprender a Amar la Música



COCOMUSIC

Para **Javier**, cuyos acordes han tejido los hilos invisibles de nuestras vidas.

Que el universo de la música te conceda todas las notas que sueñas, y que cada melodía te lleve más cerca de tus metas.

Cuentos para Aprender a Amar la Música

© Esther Martínez Leciñena

© Jose Alberto Arruego Maurín

ISBN: 9798394828256

Editorial: Publicado de forma independiente

Portada: Designed by Midjourney

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del autor.



*Cuentos para Aprender
a Amar la Música*

Índice de Cuentos



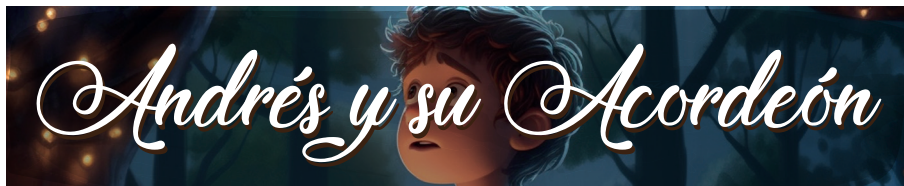
pag. 6



pag. 14



pag. 22

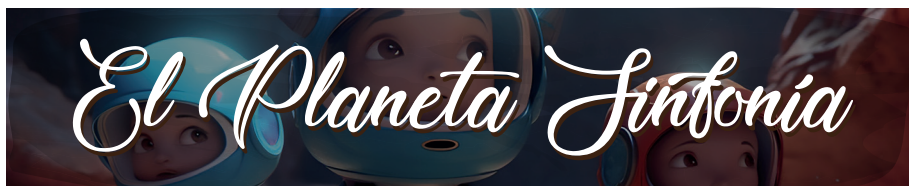


pag. 30



Ratones Pianistas

pag. 38



El Planeta Sinfonía

pag. 46



Sofía y su Nubarrón

pag. 54



La Rana Rockera

pag. 62

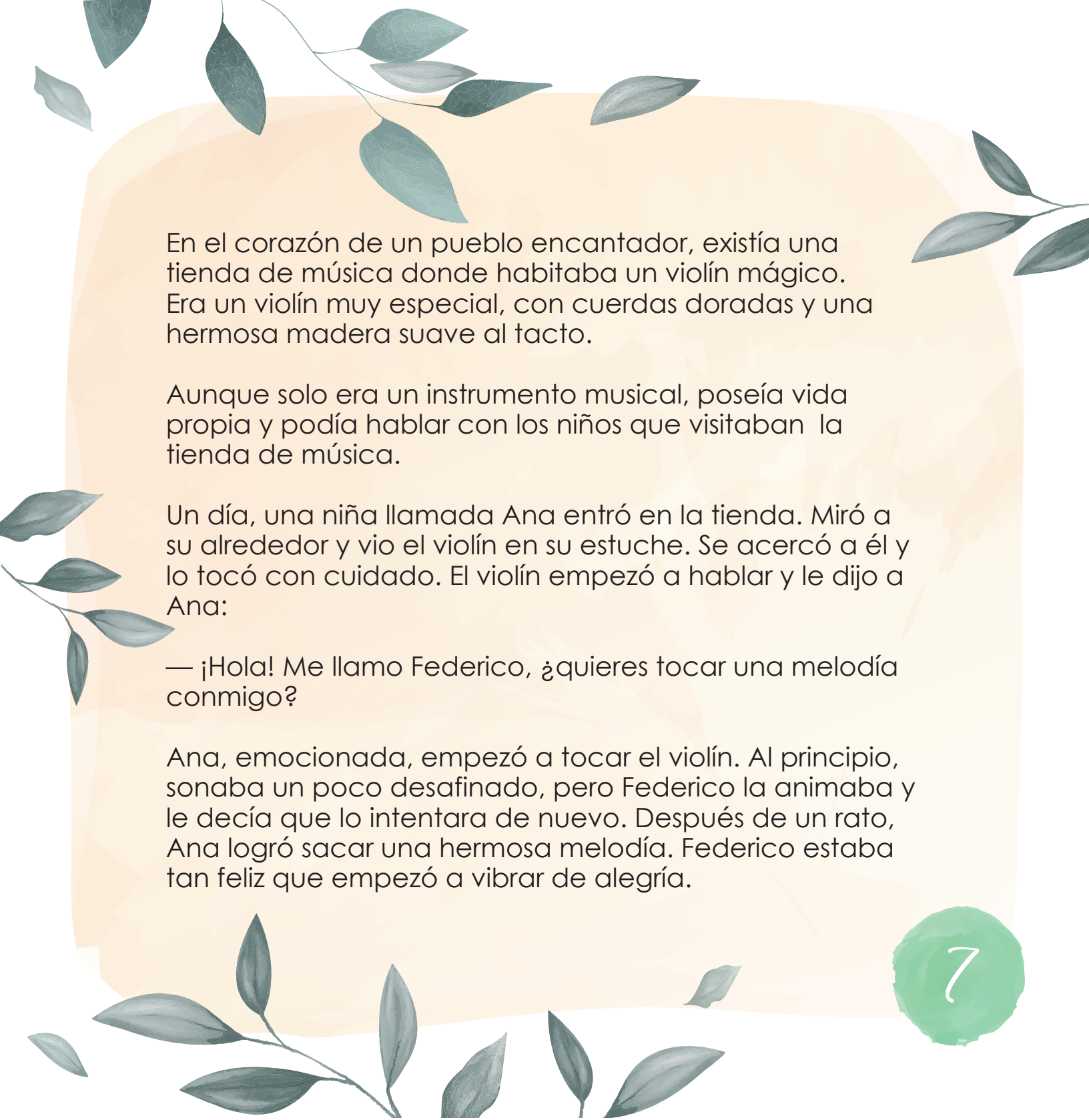


Canción de Sirena

pag. 70

El Violín Mágico





En el corazón de un pueblo encantador, existía una tienda de música donde habitaba un violín mágico. Era un violín muy especial, con cuerdas doradas y una hermosa madera suave al tacto.

Aunque solo era un instrumento musical, poseía vida propia y podía hablar con los niños que visitaban la tienda de música.

Un día, una niña llamada Ana entró en la tienda. Miró a su alrededor y vio el violín en su estuche. Se acercó a él y lo tocó con cuidado. El violín empezó a hablar y le dijo a Ana:

— ¡Hola! Me llamo Federico, ¿quieres tocar una melodía conmigo?

Ana, emocionada, empezó a tocar el violín. Al principio, sonaba un poco desafinado, pero Federico la animaba y le decía que lo intentara de nuevo. Después de un rato, Ana logró sacar una hermosa melodía. Federico estaba tan feliz que empezó a vibrar de alegría.





— ¡Esa melodía sonó fantástica! — dijo Federico — Eres una excelente violinista.

Ana visitaba la tienda de música todos los días para tocar con Federico. Juntos tocaban canciones alegres, creando música que hacía sonreír a todos los que entraban en la tienda.

Un día, Ana tuvo que mudarse a otra ciudad y no pudo visitar más a Federico. Nunca olvidó al violín mágico ni las hermosas melodías que habían creado juntos. Federico siempre esperó el día en que Ana volviera a visitarlo para tocar juntos de nuevo.

Pasaron meses hasta que Ana regresó al pueblo y pudo visitar la tienda de música. Cuando entró, vio a Federico en su estuche y se acercó a él con una sonrisa. Pero al intentar tocarlo, se dio cuenta de que el violín no sonaba como antes. Había perdido su magia y su sonido era opaco y triste.



Ana no podía creer lo que estaba sucediendo. Entonces, Federico le dijo:

— Lo siento, Ana. Me he sentido solo y triste desde que te fuiste. Perdí mi propósito de hacer música y alegrar a los demás.

— Oh, Federico, nunca debiste sentirte solo. Siempre estaré contigo, y juntos encontraremos la magia de nuevo.

Ana le prometió que siempre lo visitaría y tocaría con él. Desde ese día, comenzaron a tocar para los niños del pueblo, y Federico volvió a brillar con su sonido mágico.

Ana y Federico se dieron cuenta de que su amistad era lo que hacía que su música fuera especial. Comprendieron que la verdadera magia no estaba solo en el sonido del violín, sino en la conexión entre ellos y con los demás.



La amistad es una de las cosas más valiosas que podemos tener en la vida. Cuando encontramos amigos que nos apoyan y nos motivan, podemos lograr cosas increíbles juntos y disfrutar de momentos inolvidables. Y aunque a veces la distancia nos separe, una verdadera amistad siempre nos une de nuevo y nos hace sentir felices y completos.



12





La Tribu





En la profunda y exótica selva, había una tribu de niños y niñas que vivían en armonía con la naturaleza. Cada día, se reunían alrededor de una gran hoguera en el centro del poblado. Juntos, creaban música con instrumentos hechos de materiales naturales.

Kibo era un niño muy lanzado que tocaba el tambor hecho a partir de una gran calabaza y cuerdas de lianas, siempre estaba emocionado por hacer música. Su hermana Nia, por otro lado, era más reflexiva y tocaba una flauta hecha de caña y bambú.

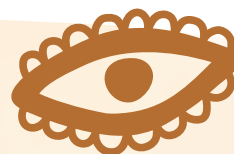
Un día, mientras Kibo y Nia estaban tocando sus instrumentos en el centro del poblado, notaron que dos niños de la ciudad estaban observándolos con curiosidad.

— Mira Nia, esos niños nos esán mirando — dijo Kibo a su hermana.

Eran una pareja de niños llamados Max y Lucy, quienes estaban de vacaciones en la selva tropical y querían conocer a sus habitantes y aprender sobre su cultura.







Kibo, emocionado por tener visitantes, se acercó a ellos rápidamente y los invitó a unirse a su grupo de música. Pero Nia, más cautelosa, se preguntó si los niños de la ciudad podrían entender la música que tocaban.

— ¡Bienvenidos a nuestra tribu musical! Me llamo Kibo, y esta es mi hermana, Nia.

A pesar de las dudas de Nia, los niños de la ciudad estaban fascinados por la música de la tribu y, lentamente, se unieron a ellos tocando sus propios instrumentos. Max tocaba una guitarra eléctrica, mientras que Lucy tocaba un teclado portátil.

— Vamos a comenzar con una canción sencilla — dijo Kibo — seguid nuestro ritmo. ¡Será genial!



17



Nia observaba fascinada cómo la música de la tribu y la música de la ciudad se fusionaban. Al principio, la música sonaba extraña y desconocida, pero poco a poco, los sonidos se mezclaron en una hermosa armonía.

— Seguid el sonido de mi flauta y el ritmo del tambor de Kibo — dijo Nia — ¡Os encantará!

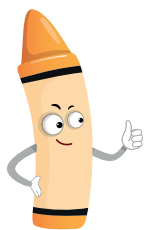
A medida que la música se intensificaba, todos los niños se animaron a improvisar y dejar que su creatividad fluyera. Fue así que Max y Lucy comenzaron a experimentar con nuevos sonidos y ritmos, sorprendiendo a todos con su habilidad y creatividad.

Al final del día, todos se sentaron alrededor de la hoguera y compartieron historias y comida. Kibo y Nia les explicaron a Max y Lucy cómo la música siempre había sido una forma de comunicación y conexión en su tribu. Y aunque los cuatro niños eran de diferentes lugares, descubrieron que a través de la música, podían unirse y crear algo nuevo y emocionante.

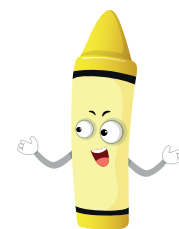




Aunque todos somos diferentes, tenemos mucho que aprender y compartir con los demás. La música, como cualquier forma de arte, nos permite conectarnos con personas de todo el mundo y experimentar cosas nuevas e interesantes.



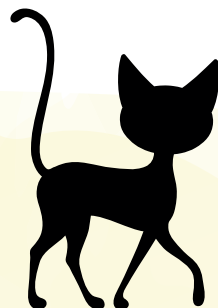
20



21



*El trompetista
y el Gato*



Había una vez un joven trompetista llamado Jack que vivía en una gran ciudad. A menudo, las personas se detenían para escuchar su música y le dejaban algunas monedas. Jack era un músico talentoso, pero tenía un gran miedo escénico que lo hacía temblar cada vez que tenía que tocar en un escenario.

Un día, mientras Jack tocaba su trompeta en un callejón apartado, apareció un gato negro de aspecto extraño. El gato tenía unos ojos dorados muy grandes que parecían mirar directamente al alma de Jack. El gato se acercó y se sentó a su lado, sin dejar de mirarlo.

— Nunca imaginé tener un oyente tan peculiar — pensó Jack.

Complacido por la aparición del gato, decidió tocar algo especial para él. Comenzó a tocar una canción muy dulce que hizo que el gato se durmiera a su lado. Después de ese día, se convirtió en un visitante regular de Jack.





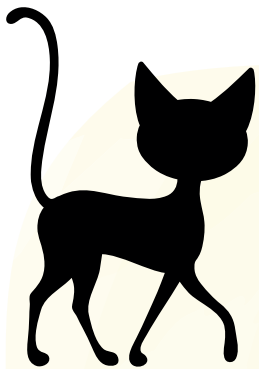


Resultó que el gato era en realidad un espíritu de la música, que había tomado esa forma para poder vivir en el mundo humano. Era capaz de percibir las emociones de Jack cuando tocaba la trompeta y siempre aparecía en los momentos en que Jack más lo necesitaba.

— La música es el puente entre nuestros mundos — pensó el gato.

Con cada actuación, el miedo escénico de Jack disminuía, y su confianza crecía como las notas que salían de su trompeta. El gato siempre estaba a su lado, alentándolo en silencio con sus ojos dorados y su presencia reconfortante.





Un día, Jack recibió una invitación para tocar en un gran festival de música. Estaba muy emocionado, pero también un poco asustado. El gato se acercó y le susurró — No tengas miedo, Jack. Toca con el corazón y te irá muy bien.

Cuando Jack subió al escenario, cerró los ojos y respiró profundamente. Sintió la música fluir a través de él y tocó con pasión y alegría.

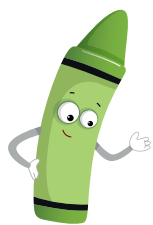
Jack acarició al gato y le dijo — Gracias por enseñarme el poder de la música y por ser mi compañero fiel en cada nota. Nuestra amistad es lo más valioso que tengo.

Jack había aprendido que no importaba si tocaba para muchas personas o solo para su fiel compañero, lo importante era disfrutar de la música y compartirla.





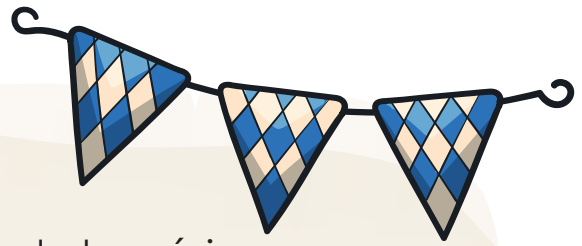
No dejes que el miedo te detenga. Si tienes confianza en ti mismo, puedes superar cualquier obstáculo y lograr cosas increíbles que te harán feliz.





Andrés y su Acordeón





Había una vez una pequeña aldea donde la música era fuente de alegría para todos sus habitantes. En cada rincón se escuchaba una melodía diferente, desde el canto de los pájaros hasta el sonido de las cascadas.

Una mañana, un joven músico llamado Andrés, que había recorrido muchos lugares buscando su lugar en el mundo, llegó a la aldea. Al ver que la música era tan importante para todos los habitantes, decidió sacar su acordeón y tocar en la plaza del pueblo.

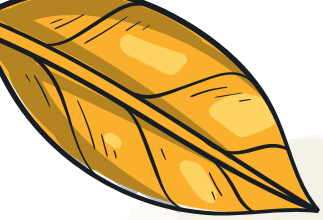
— ¡Es un prodigio musical! ¡Nunca pensé que alguien pudiera tocar el acordeón de esa manera! — comentó una joven entusiasmada.

Andrés era un músico con mucho talento, pero tenía un gran problema: era muy vanidoso y mentiroso. Siempre se jactaba de sus habilidades y decía que nadie en el mundo podía tocar el acordeón como él.

Los habitantes del pueblo lo recibieron con los brazos abiertos y le ofrecieron un lugar para vivir. Pero lo que nadie sabía era que Andrés no tocaba su acordeón con el corazón, sino solo para impresionar a la gente.







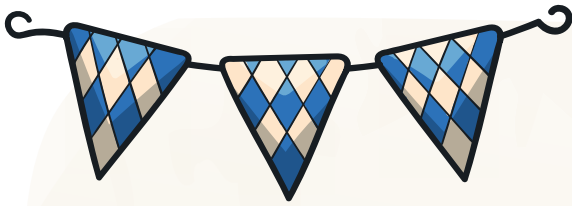
Un día, mientras caminaba por el bosque, Andrés encontró un árbol muy especial. Este árbol era mágico y tenía la habilidad de hacer realidad los deseos más profundos de las personas. Andrés pidió un deseo: quería ser el mejor músico del mundo.

De repente, un relámpago iluminó el cielo y un rayo cayó sobre el acordeón de Andrés. El acordeón comenzó a brillar y a sonar como nunca antes. Andrés estaba tan emocionado que regresó al pueblo para mostrar su nuevo talento.

Cuando llegó a la plaza principal, todos se asombraron con su habilidad para tocar el acordeón. Sin embargo, en un rincón apartado de la plaza, se encontraba una anciana sabia que observaba a Andrés con una mirada penetrante y un gesto de desconfianza.

— Algo no está bien. No siento la autenticidad en su música — susurró la anciana para sí misma.





De repente, el acordeón comenzó a sonar desafinado y Andrés no podía seguir tocando. Poco a poco, los habitantes del pueblo comenzaron a darse cuenta de que algo extraño estaba sucediendo.

— ¡Aquí pasa algo raro! — exclamó uno de los habitantes del pueblo, frunciendo el ceño mientras escuchaba con atención.

Los habitantes del pueblo se dieron cuenta de que Andrés les había estado mintiendo todo este tiempo.

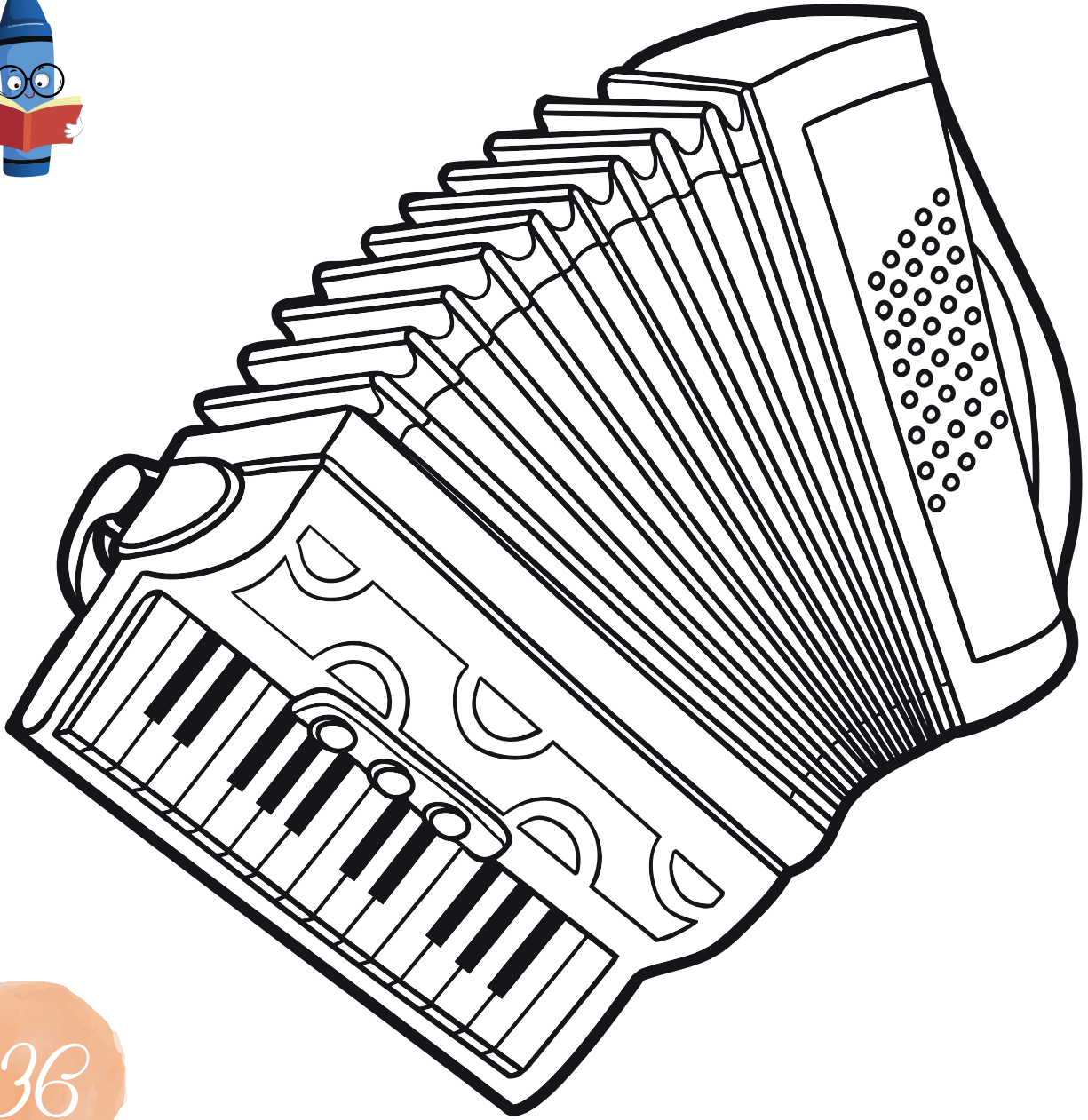
Andrés se sintió muy avergonzado y triste por haber mentido. Fue entonces cuando recordó la moraleja que su abuela le había enseñado: "la sinceridad es el valor más importante que un ser humano puede tener".

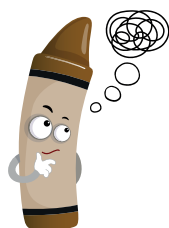
A partir de ese día, su música se convirtió en un regalo para el pueblo, comenzó a tocar su acordeón con el corazón y no para impresionar a los demás.





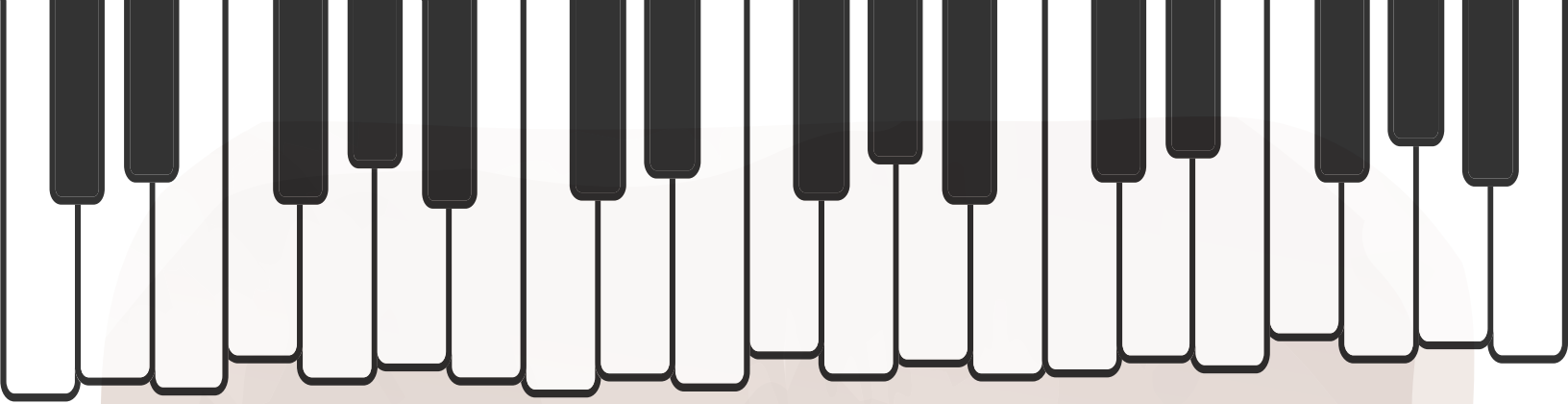
Andrés nunca olvidó el valor de la sinceridad y la importancia de hacer las cosas con el corazón. Y aunque el acordeón mágico desapareció, su amor por la música nunca se desvaneció.





Ratones Pianistas





Había una vez una familia de ratones que vivía dentro de un viejo piano de una casa abandonada. La familia estaba formada por Mamá Ratona, Papá Ratón y sus cuatro hijos: Timmy, Tommy, Tammy y Toby.

Mamá Ratona y Papá Ratón eran muy cuidadosos con sus hijos y les enseñaban a ser prudentes. Un día, la pequeña ratoncita preguntó:

— Mamá, ¿por qué no podemos salir del piano?

Mamá Ratona respondió:

— Porque es un lugar cálido y seguro para nosotros. Además, nos encanta la música que oímos desde aquí.





Una tarde, mientras Mamá Ratona y Papá Ratón estaban fuera buscando comida, Timmy, Tommy, Tammy y Tobby comenzaron a explorar el interior del piano. Se encontraron con cuerdas, martillos y pequeñas teclas que producían increíbles sonidos cada vez que las presionaban.

De repente, Timmy dijo:

— ¿Por qué no hacemos nuestra propia música?

Tommy y Tammy se animaron a participar y se subieron al piano. Comenzaron a bailar al ritmo de la música que tocaban Timmy y Tobby.

Mientras daban golpes con los pies cantaban esta canción al unísono:

*“En el piano vivimos los ratones,
Nos gusta la música y los requesones.
Somos pequeños pero llenos de ilusión,
vivimos juntos esta gran pasión.*



*¡Ratones, ratones, siempre contentos,
bailando y saltando con gran empeño!
En nuestro hogar musical, todo es un juego,
vivimos felices en nuestro pequeño reino!”*

De repente, empezaron a oír gritos y aplausos, se trataba de una familia de humanos que acababa de mudarse. Los ratones se asustaron y corrieron a esconderse, pero la familia los encontró y los invitó a unirse a su hogar.

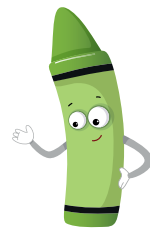
A partir de entonces, las dos familias se reunieron todas las tardes en torno al piano para hacer música y bailar juntos. Se convirtieron en amigos inseparables y descubrieron que la música puede unir a las personas y a los seres más inesperados.



La curiosidad y la exploración pueden llevarnos a lugares sorprendentes, podemos encontrar nuevas formas de ver el mundo y descubrir nuevas pasiones y talentos ocultos. No tengas miedo de ser curioso y explorar, porque nunca sabes qué sorpresas puedes encontrar en el camino.



44



El Planeta Sinfonía





En un lejano planeta llamado Sinfonía, vivían unos extraterrestres muy peculiares. Estos seres no se comunicaban con palabras, sino que lo hacían a través de la música. Todo lo que querían decir lo expresaban a través de melodías y sonidos.

Un día, un grupo de astronautas aterrizó en Sinfonía y se encontraron con estos curiosos seres. Al principio, no entendían nada de lo que decían, los observaron durante horas, tratando de descifrar cómo cada sonido y melodía representaba una idea o un sentimiento.

A medida que los astronautas se sumergían más en la cultura musical de los extraterrestres, se maravillaban ante cada nueva melodía y ritmo que escuchaban. Uno de los astronautas exclamó emocionado:

— ¡Es como si cada nota contara una historia única!

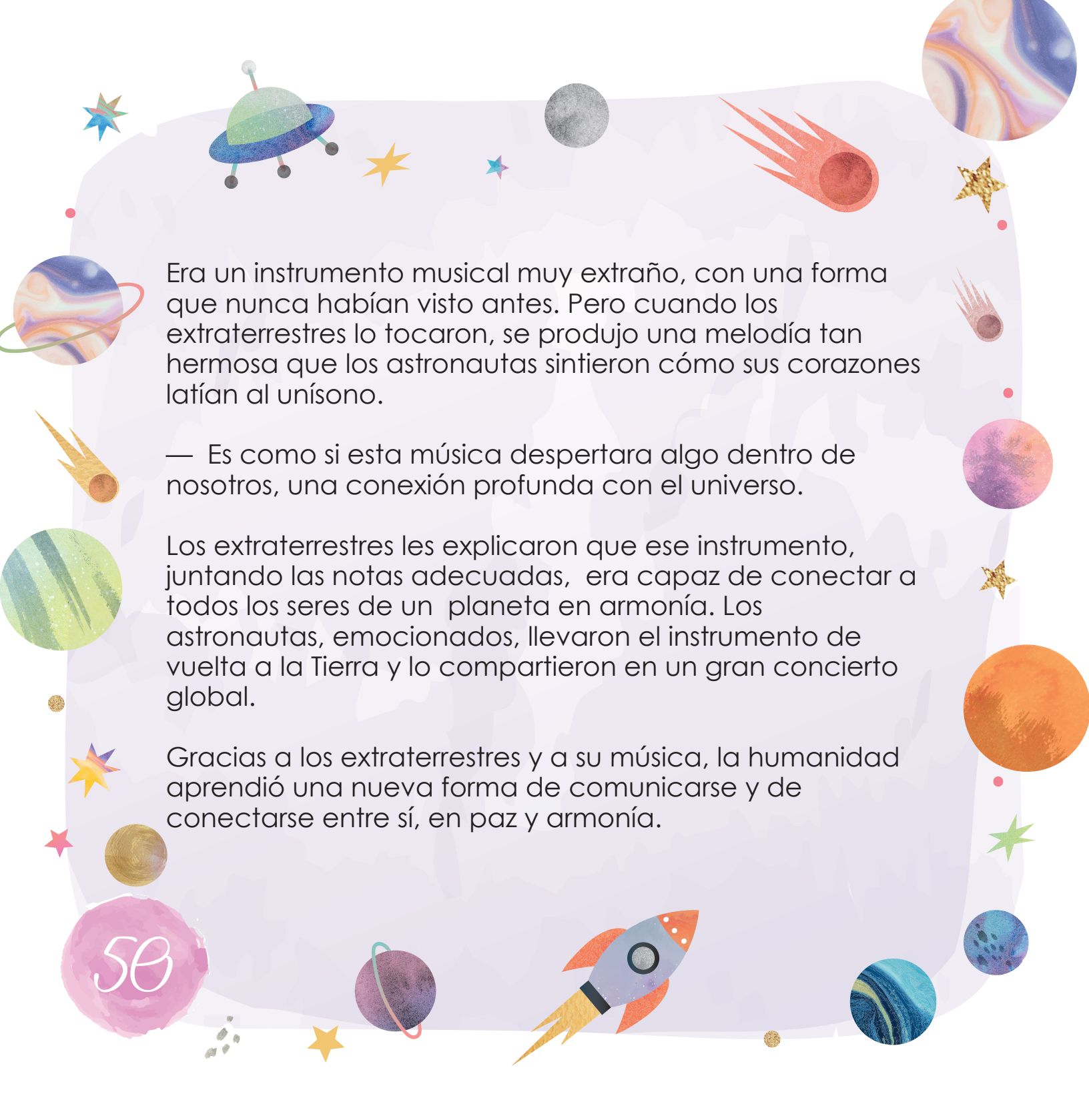




Con el tiempo, los astronautas y los extraterrestres se hicieron buenos amigos y comenzaron a colaborar en diferentes proyectos. Los astronautas les enseñaron todo sobre la ciencia y la tecnología, mientras que los extraterrestres les enseñaron su música y cómo comunicarse sin palabras.

— Que esta amistad entre nuestros dos mundos perdure para siempre, ¡en la ciencia y en la música! — decían siempre los astronautas.

Se acercaba el día de partida, pero antes de poner rumbo al planeta Tierra, los extraterrestres invitaron a los astronautas a un gran concierto en su planeta. Los astronautas se sorprendieron al ver que los extraterrestres habían preparado un gran regalo para ellos.



Era un instrumento musical muy extraño, con una forma que nunca habían visto antes. Pero cuando los extraterrestres lo tocaron, se produjo una melodía tan hermosa que los astronautas sintieron cómo sus corazones latían al unísono.

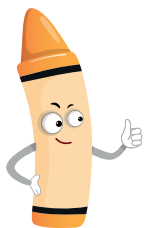
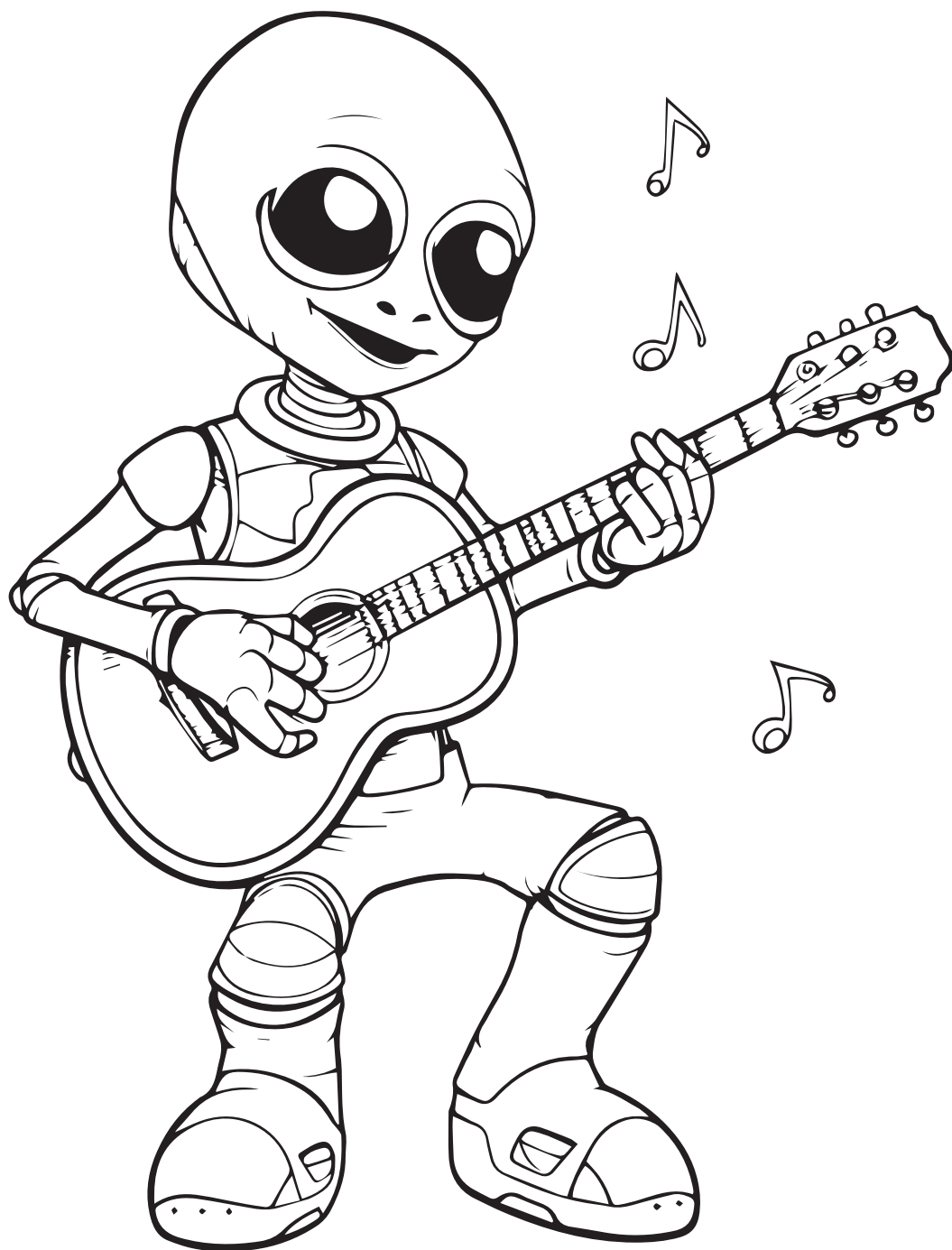
— Es como si esta música despertara algo dentro de nosotros, una conexión profunda con el universo.

Los extraterrestres les explicaron que ese instrumento, juntando las notas adecuadas, era capaz de conectar a todos los seres de un planeta en armonía. Los astronautas, emocionados, llevaron el instrumento de vuelta a la Tierra y lo compartieron en un gran concierto global.

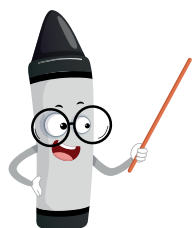
Gracias a los extraterrestres y a su música, la humanidad aprendió una nueva forma de comunicarse y de conectarse entre sí, en paz y armonía.

A young boy with dark skin and curly hair, wearing a blue jacket, sits on a green chair on the left. He is looking at a large, glowing, white alien with a large blue circular light on its head. The alien is sitting on a green chair on the right, looking back at the boy. They are in a futuristic room with a large window in the background showing a purple and blue sky with stars. A small table with a drink and food is between them. The scene is lit with warm, orange and purple light.

A veces no hacen falta palabras para comunicar tus sentimientos. La música es un lenguaje universal que puede unir a personas y seres de culturas muy diferentes, creando una conexión única que va más allá de las palabras.



52



Sofía y su Nubarrón





Había una vez una niña llamada Sofía que vivía en la ciudad. Todos los días, antes de ir al colegio, se despertaba con el sonido de los coches y las sirenas de los camiones. Todo era un poco molesto, como un constante nubarrón gris en su cabeza.

— ¡Siento que estoy atrapada en un constante torbellino de ruido y estrés! — pensaba Sofía.

Sus padres estaban preocupados, parecía estar siempre enfadada y no podía disfrutar de las cosas simples de la vida.

El siguiente verano decidieron alejarse del ruido de la ciudad y llevarla a casa de sus abuelos en el campo.

Al llegar, una sonrisa empezó a dibujarse en el rostro de Sofía:

— ¡Adiós, ruido! ¡Hola, paz! — dijo emocionada.







Una mañana, mientras paseaba por el bosque con sus abuelos, Sofía escuchó una melodía suave y armoniosa que venía de un árbol cercano. Al principio, pensó que era su imaginación, pero luego se dio cuenta de que era un pequeño pájaro cantando.

— ¡Abuelo, escucha! ¿Puedes oír ese hermoso canto? Es como si el pájaro estuviera contando una historia con su voz.

Intrigada por este sonido, Sofía comenzó a prestar más atención a los sonidos de la naturaleza. Descubrió que los árboles susurraban cuando soplaba el viento y que las hojas crujían cuando pisaba el suelo.

Inspirada por la melodía del pájaro, Sofía decidió tomar acción. Recordando que siempre llevaba consigo su amada flauta, la sacó de su mochila y sopló con suavidad, dejando que las notas se mezclaran con el entorno.





Para su sorpresa, los pájaros empezaron a cantar con su música y los animales se acercaron para escucharla. Sofía sintió una conexión especial con la naturaleza, y la música le permitió comunicarse con ella de una manera que nunca antes había experimentado.

Las melodías que creaba flotaban en el aire, bailando con los cantos de los pájaros y el susurro de los árboles, como si el bosque entero se uniera en una sinfonía improvisada.

Desde ese día, Sofía tocaba para los animales y sus abuelos, y la naturaleza parecía responder a su música.

Pasado el verano, Sofía volvió a la ruidosa ciudad, pero ahora tenía un secreto. Siempre que aparece ese molesto nubarrón en su cabeza, saca la flauta de su mochila e interpreta una canción recordando los paseos por el bosque junto a sus abuelos.



Toma un momento para escuchar los sonidos a tu alrededor. Cuando aprendemos a escuchar estos sonidos, nos abrimos a un mundo de belleza y creatividad que de otro modo podríamos pasar por alto. Deja que la música de la naturaleza te inspire y te ayude a encontrar tu propia melodía.





66



La Rana Rockera



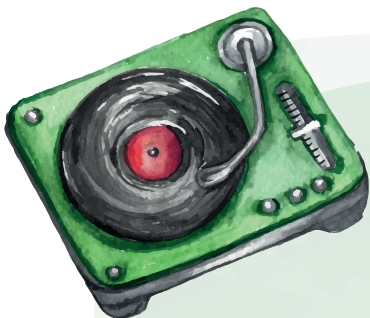


Esta es la historia de una pequeña rana llamada Ribbit que vivía en un estanque tranquilo rodeado de lirios y nenúfares. Ribbit era una rana muy peculiar, ya que soñaba con tener el pelo largo y convertirse en una famosa cantante de rock.

Cada noche, Ribbit cantaba canciones de rock bajo la luz de la luna. Aunque los otros animales del estanque disfrutaban de cada espectáculo nocturno, Ribbit sentía que le faltaba algo para cumplir su sueño. ¡Anhelaba tener el cabello largo y rebelde como las estrellas de rock que tanto admiraba!

Un día soleado, mientras Ribbit saltaba de hoja en hoja, vio algo extraño. ¡Un mechón de pelo rubio flotaba en el aire y aterrizó justo encima de su cabeza! Ribbit se emocionó mucho y pensó que finalmente había conseguido su pelo largo. Estaba tan contenta que decidió mostrarlo a los demás animales.





Ribbit se acercó a sus amigos, los patos, y les dijo:

— ¡Mirad mi nuevo pelo largo! Ahora seré la rana rockera más genial del estanque.

Los patos miraron con sorpresa a Ribbit y luego empezaron a reírse.

— Ribbit, las ranas no tienen pelo — dijo uno de los patos entre risas.

Las risas de los patos desanimaron a Ribbit. Se sintió avergonzada y comenzó a dudar de su sueño. ¿Cómo podría ser una estrella de rock sin el pelo largo? Triste, Ribbit se alejó de los patos y se sentó sola en una roca. Empezó a pensar en lo que realmente significaba ser una cantante de rock.





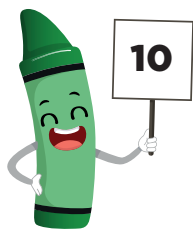
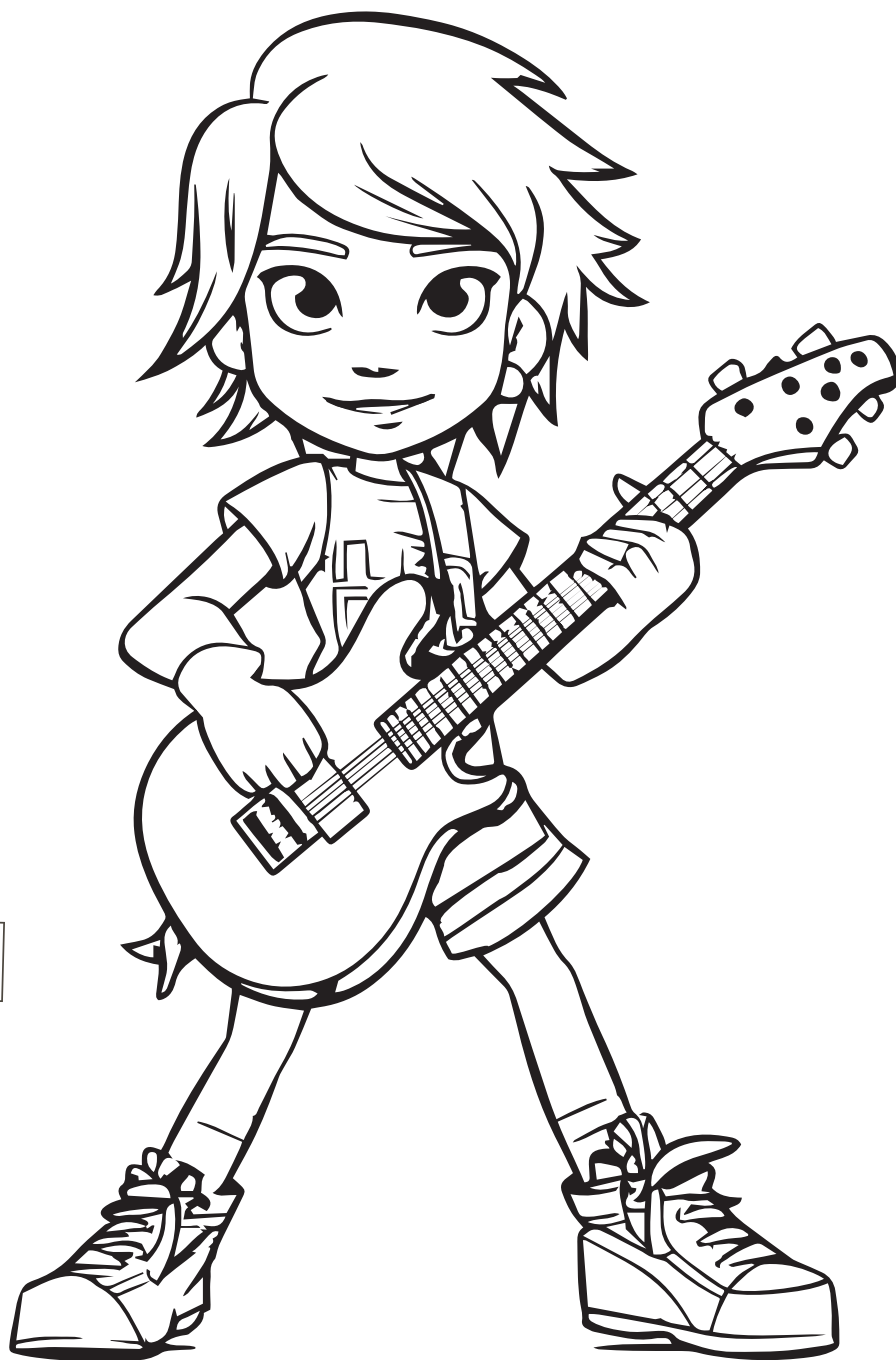
Mientras reflexionaba, Ribbit se dio cuenta de que su pasión por la música no tenía nada que ver con tener el pelo largo. Recordó las veces en las que había cantado con tanta emoción y alegría que los demás animales saltaban y gritaban con admiración. Se dio cuenta de que lo que realmente importaba era el amor y la pasión que ponía en su música.

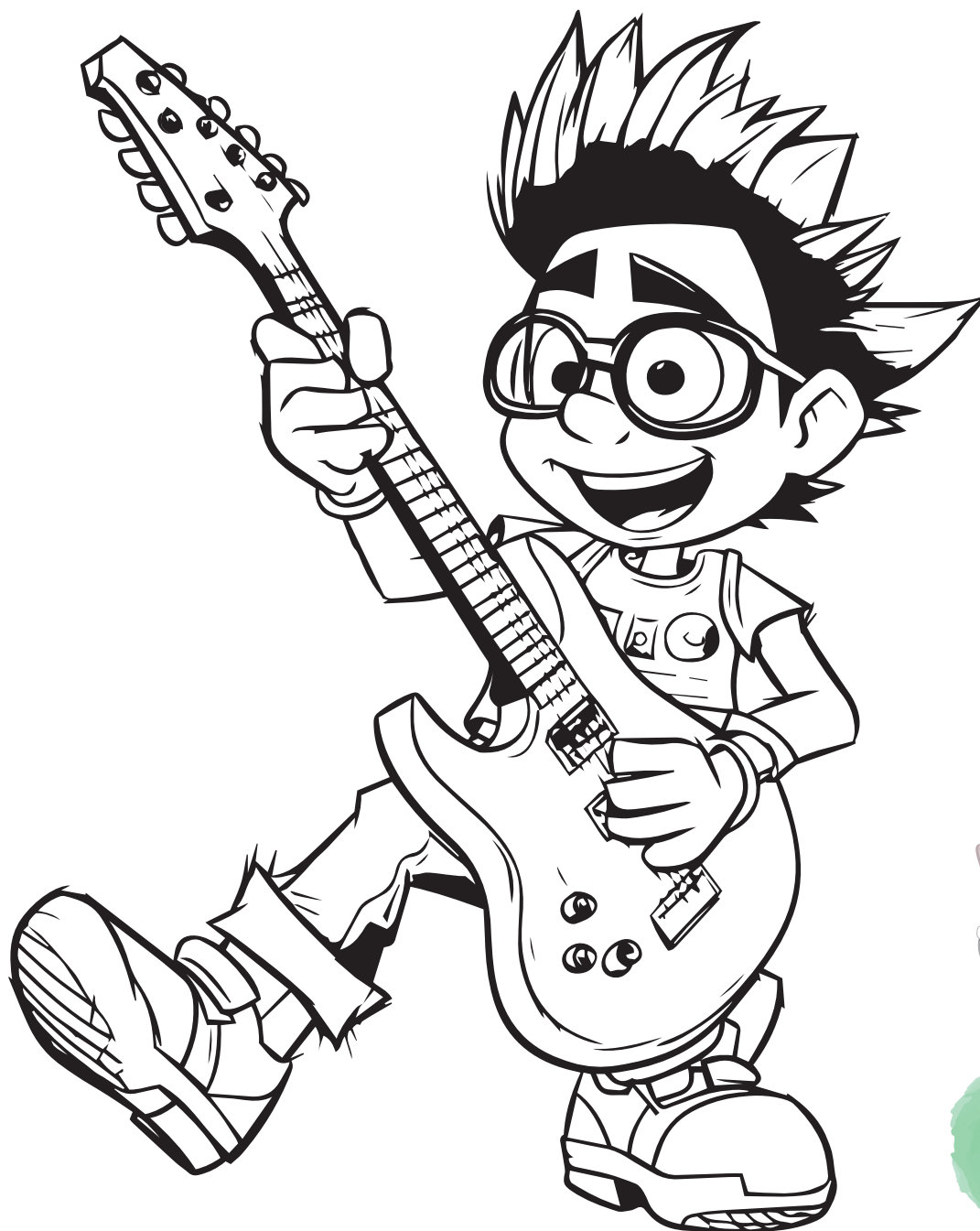
Decidida a no dejar que su apariencia la detuviera, Ribbit decidió seguir cantando con más fuerza que nunca. Saltaba de hoja en hoja, entusiasmando a todos los animales del estanque con sus poderosas canciones de rock. Aunque no tenía pelo largo, Ribbit irradiaba alegría y energía en cada nota que salía de su boca.





La música es una forma de expresión que va más allá de la apariencia física. Lo importante en la música es la pasión y el sentimiento que le ponemos a cada nota, no importa si eres alto o bajo, gordo o delgado, joven o viejo. Si tienes talento y amor por la música, puedes llegar a ser una gran artista.

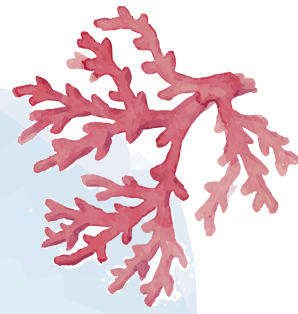




69

Canción de Sirena





Había una vez, en un mar lejano, una hermosa sirena llamada Serena. Tenía una voz hipnótica que podía hacer que cualquier ser humano que la escuchara hiciera lo que ella quisiera.

Un día, Serena decidió visitar la costa para divertirse un poco y encontró a un grupo de niños jugando en la playa.

— Mirad chicos, ¡una sirena! — dijo la niña más pequeña mientras señalaba hacia el mar.

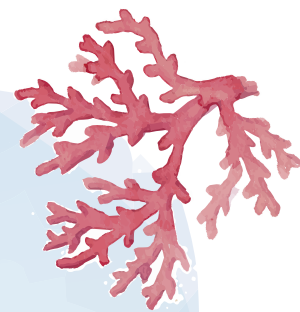
Los demás niños se acercaron y se quedaron asombrados por la belleza de Serena.

— Hola, soy Serena. ¿Quieren jugar conmigo? — dijo con una sonrisa.

— ¡Sí, por supuesto! — dijeron los niños emocionados.







La sirena se acercó a ellos y comenzó a cantar con su voz mágica. Los niños se sintieron atraídos y comenzaron a hacer todo lo que Serena les pedía. Les hizo construir un castillo de arena gigante para ella, les pidió que le trajeran conchas y les hizo bailar y cantar a su alrededor.

Serena pronto se dio cuenta de que estaba utilizando su voz de manera egoísta. Estaba haciendo que los niños hicieran cosas que no querían hacer. Se sintió muy mal por haber usado su poder de esa manera y decidió regresar al mar.

— Lo siento chicos, me tengo que ir — dijo Serena con tristeza.

A partir de ese momento, Serena comenzó a utilizar su voz para ayudar a los seres del mar y del mundo humano. Todos los días se acercaba a las playas a cantar a los humanos que se encontraban allí. Con su voz, les mostraba la belleza y la fragilidad del mar, les contaba historias sobre la vida marina y les hacía reflexionar.

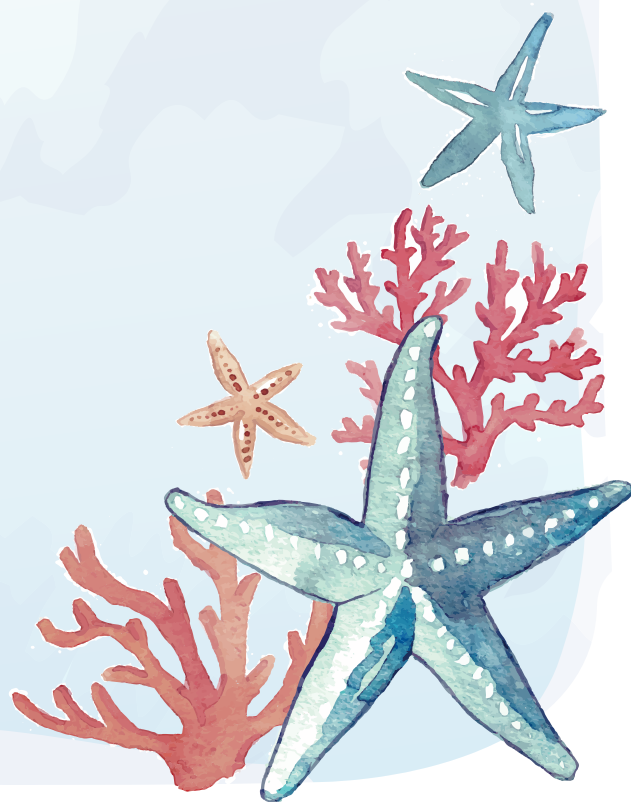


Aquí os dejo su canción:

"El mar es un lugar especial,
donde viven seres sin igual.
¡Cuidémoslo con mucho amor,
para mantenerlo lleno de color!"

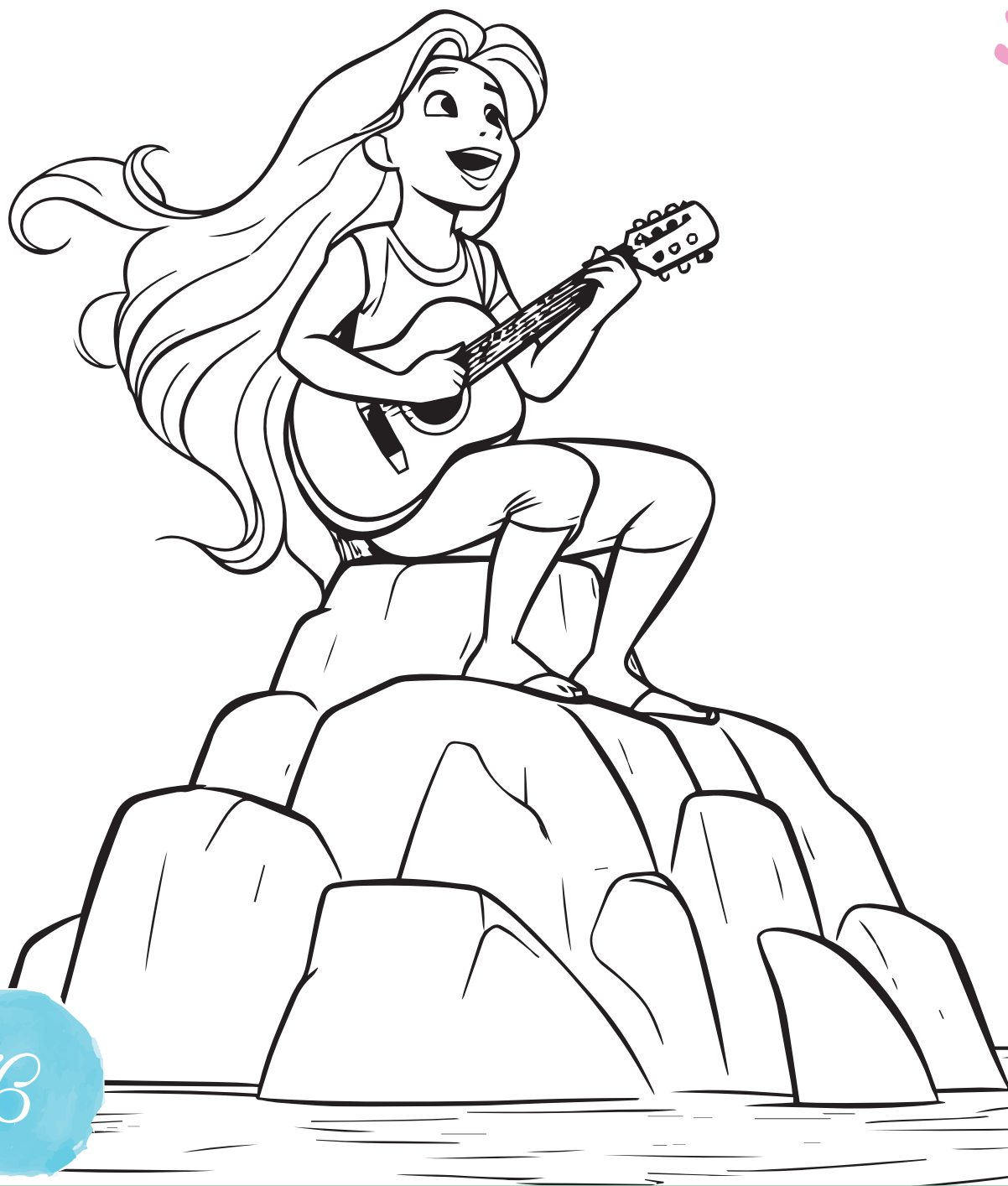
En la playa, recoge la basura,
y no uses plásticos, ¡qué locura!
¡Vamos a cuidarlo con alegría,
y siempre con energía!"

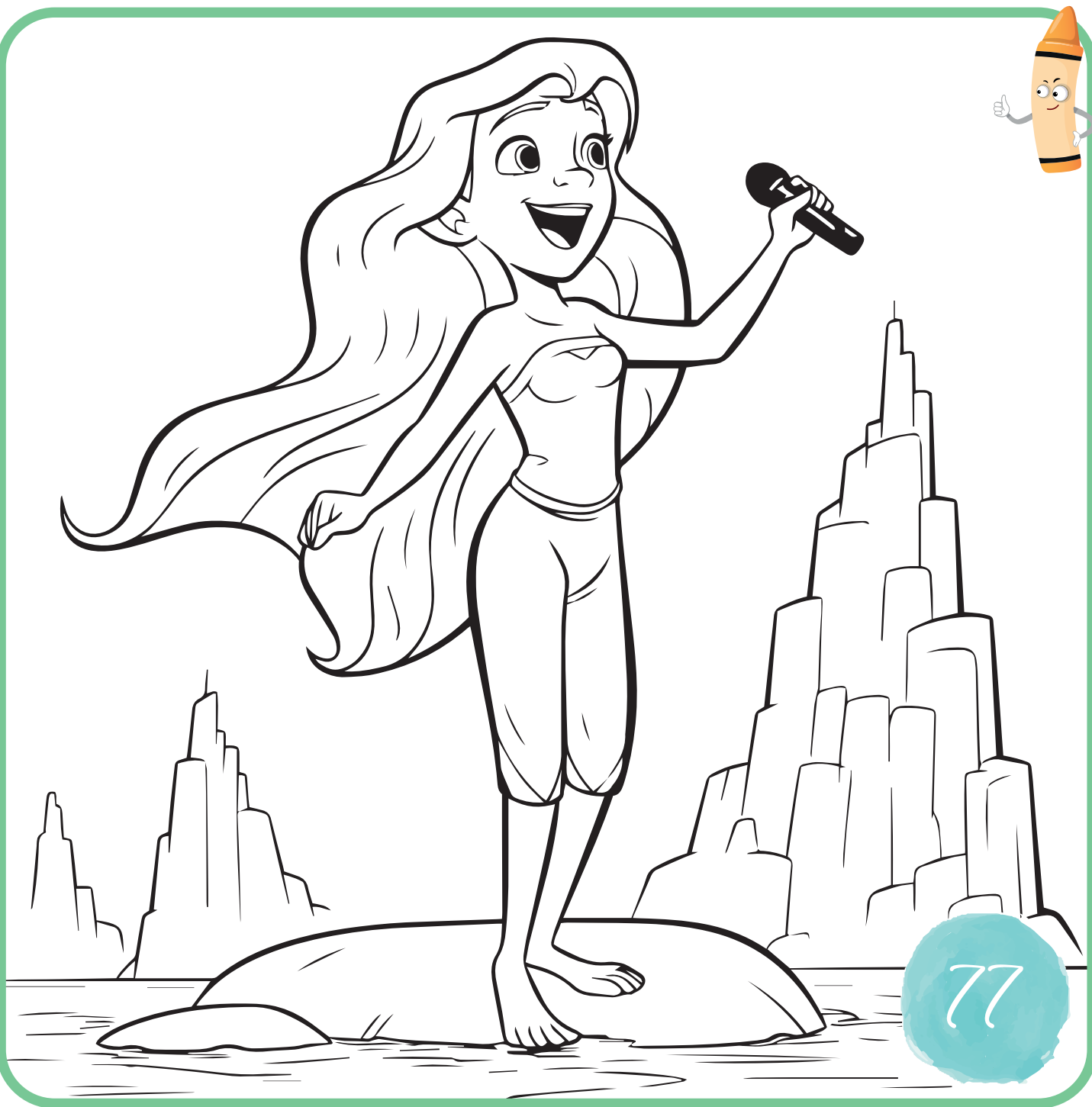
Cuidemos todas el mar,
y no lo dejemos contaminar,
limpio y sano debe estar,
para poderlo disfrutar"





Cada una de nosotras tiene un poder único que debemos utilizar con responsabilidad para construir un mundo mejor. Si trabajamos juntas y con dedicación, podemos lograr cambios extraordinarios.







QUIÉNES SOMOS

CocoMusic es un proyecto nacido en el año 2020 con el fin de aportar recursos , materiales y actividades musicales que puedan utilizarse en casa o en en el aula.



DÓNDE ESTAMOS

Puedes encontrarnos en nuestra Web y Redes Sociales.



cocomusic.es



info@cocomusic.es



[instagram.com/cocomusic.es](https://www.instagram.com/cocomusic.es)



[pinterest.es/cocomusices](https://www.pinterest.es/cocomusices)

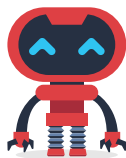


[youtube.com/c/CocoMusicES](https://www.youtube.com/c/CocoMusicES)

DISEÑO

Los contenidos han sido diseñados y maquetados por CocoMusic, utilizando diseños propios o del banco de imágenes de freepik.

designed by  [freepik.com](https://www.freepik.com)



LICENCIA

Los contenidos están registrados mediante licencia Creative Commons (BY-NC-ND). Puedes usar el contenido con fines no comerciales, siempre y cuando reconozcas la autoría. No está permitido ningún uso con ánimo de lucro sin el permiso previo de CocoMusic.





COCOMUSIC

Este libro contiene nueve cuentos ilustrados que buscan fomentar el amor por la música desde una edad temprana y resaltar su importancia en el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales. Cada relato presenta una enseñanza valiosa sobre la cooperación, la perseverancia, la superación de obstáculos y el crecimiento personal. Al final de cada historia, los niños podrán reflexionar sobre las lecciones aprendidas y entender cómo la música puede ser una poderosa herramienta para aprender, crecer y disfrutar de la vida.

